

Translation into Spanish of 'The Mystery and Art of Living'
Occasional Papers – Winter 2017
Leadership Conference of Women Religious

'El misterio y el arte de vivir'
Entrevista con Krista Tippet

Krista Tippet es la presentadora y productora ejecutiva del programa nacional de radio y podcast públicos *Acerca de ser*. El programa explora las cuestiones acerca de lo que significa el ser humano y el cómo queremos vivir. Krista, quien tiene una maestría en Estudios Teológicos de la Universidad de Yale, ha trabajado como periodista, como asistente especial del embajador de los Estados Unidos en Alemania Occidental, y como historiadora oral, y que en el año 2014 recibió la Medalla Nacional en Humanidades en la Casa Blanca por "reflexionar minuciosamente en los misterios de la existencia humana". Ella ha publicado tres libros, el más reciente de los cuales es *Haciéndose Sabio: Una indagación sobre el misterio y el arte de vivir*. Annmarie Sanders, IHM, directora de comunicaciones de la LCWR, entrevistó a Krista acerca de algunas de las percepciones sobre las cuestiones y retos de estos tiempos que ella ofrece en este libro.

Has sido descrita como alguien que ha creado una comunidad entera de cuestionadores y buscadores, transformando el discurso público al extender el panorama interior. ¿Podrías hablar más sobre lo que significa "extender el panorama interior", y particularmente para que lleve a la transformación del discurso público?

Extender el panorama interior es un anhelo natural que poseemos, pero hacer esto se siente sobrecogedor porque nos hace vulnerables. Nos hacemos más vulnerables a ver aquello que lastima en el mundo alrededor de nosotros, y a ver lo que está en nosotros mismos, que deseamos ser mejores. Nuestras tradiciones nos dan herramientas para atravesar este territorio y necesitamos esas herramientas porque hacer esta travesía es, de muchas maneras, lo más esencial y, a veces, lo más urgente que todos podemos hacer. Es difícil abrir el panorama interior, y es por eso que nos necesitamos los unos a los otros y a las comunidades en las que podemos hacer esto juntos.

Y, ¿cómo podría este trabajo llevar a la transformación del discurso público?

Nuestras fortalezas son frecuentemente nuestros puntos ciegos. Como estadounidenses, somos gente "puede-hacerlo", estamos orientados hacia la acción, y hemos sido entrenados a tener opiniones, tomar posiciones, argumentar y debatir. Esta forma de ser no nos está sirviendo ahora. En este momento tenemos que tomar en cuenta un montón del dolor humano y el miedo que está presente en nuestras vidas públicas en todos los niveles: en nuestras familias, comunidades, barrios. Pienso en esa declaración de Oliver Wendell Holmes: "hay simplicidad al otro lado de la complejidad". Todas nuestras complejas dinámicas políticas están siendo moldeadas por el corazón humano y por el miedo y el dolor que no tiene manera de mostrarse en público. No mostramos dolor en público sino indignación y acción. Nosotros peleamos, no nos dolemos. Un amigo mío que es muy sabio me dijo que todos nuestros corazones están un poquito rotos ahora mismo después de esta temporada de elecciones, y que la gente que está expresando odio también está expresando que tienen el corazón quebrado. No sabemos cómo vivir con este drama humano en público, y tenemos que aprender cómo hacerlo. No va a

empezar a nivel de la política nacional para nada; va a tener que empezar donde estamos, y ya que esto es aterrador, va a tener que empezar con una persona a la vez, alcanzando a otra persona.

Estuve en Iowa recientemente, y oí a un grupo de madres hablar acerca del efecto que la campaña presidencial había tenido en sus hijos – particularmente porque éstos habían escuchado cómo la gente estaba usando palabras y cómo algunas personas estaban siendo tratadas. La mitad de este grupo de mujeres había votado por Donald Trump, y la otra mitad por Hillary Clinton, y, aun así, ellas se reunían por el amor común que sienten hacia sus hijos. Pienso que es un modelo de lo que todos tenemos que hacer y encontrar formas de hacerlo. Pero nuestros instintos y nuestra formación nos llevan a esquivarlo. Hablamos sobre lo ofendidos y enojados que estamos, pero hay mucho más que está roto y fracturado en el mundo, y tenemos que vivir juntos en él. Hay reparación que hacer, y hay muchas personas lastimadas también, así que hay protección que dar. Mucho de lo que se ha hecho es acción práctica, pero nosotros solo podemos hacer lo correcto si nos involucramos en el discernir acerca de los pasos que tenemos por delante, nos afianzamos en nuestra vida interior y nos sintonizamos con el corazón de otros.

Tú escribes en *Haciéndose sabio* que “la grieta en medio, en donde la gente de ambos lados se rehúsa totalmente a ver al otro como malvado, es donde quiero vivir y lo que quiero ampliar”. Continúas diciendo: “La pregunta central es: ¿pueden los seres humanos llegar a entender que su propio bienestar está ligado al de otros, en círculos más y más amplios?” Si el destino del mundo depende en el abordar esta pregunta, ¿cómo podríamos vivir para fomentar esa verdadera comunión entre nosotros?

Es una observación dura difícil de hacer ahora mismo. Hay tantos lugares donde podemos ver a la gente, a los gobiernos y a las sociedades moviéndose en exactamente la dirección opuesta de la comunión. Esto refleja el hecho de que este movimiento de transformación hacia una mayor comunión perturba las formas en que las cosas se han hecho. El movimiento hacia la comunión está en marcha en un montón de vidas y comunidades, y lo que estamos experimentando ahora es la reacción a aquello que es probablemente inevitable.

Moverse hacia la comunión es el trabajo ahora, y es la única manera en que sobrevivimos y maduramos como especie. Una cosa está clara – y esto es tanto buena como mala noticia –, y es que no nos moveremos de esta manera mirando hacia los altos niveles de liderazgo nacional y a donde se hacen las políticas como modelos e indicaciones del camino a seguir. El trabajo de construcción una vida común es devuelto a cada uno de nosotros, así que mientras la visión de comunión, especialmente como lo expresó Teilhard de Chardin, es cósmica y vasta, el trabajo de realizar la visión todavía se sigue haciendo durante una vida, una por una. Está a nuestro alcance el entender lo que podemos hacer con nuestra vida en el lugar en el que estamos. Ésa es la manera en que el cambio ocurre.

Escribiste: “Hay un desconcierto en el ambiente americano que es ambas cosas: frustrante y refrescante por su falta de respuestas”. También citaste a la maestra judeo-budista Sylvia Boorstein diciendo: “Estoy esperando el momento en el que el mundo entero sea de repente demasiado vulnerable. Entonces todos nosotros miraremos alrededor y diremos que tenemos que detenernos. Tenemos que compartir.” ¿Tienes la sensación de que este momento mismo

pueda empujarnos hacia esa vulnerabilidad y que nuestra falta de respuestas pueda de alguna manera ayudarnos a crear un nuevo camino al cual dirigirnos?

Estás citando algunas de las líneas que han significado más para mí, y oírlas ahora, después de la elección presidencial, me recuerda que de alguna manera es un mundo cambiado. Pienso totalmente que tanto hay un sentido de crudeza y vulnerabilidad todo alrededor, como humildad en lugares donde no la ha habido antes. Todo el mundo está completamente despierto, y esto crea una abertura. El problema es que no tenemos ningún vocabulario público para la vulnerabilidad. Vemos vulnerabilidad en individuos y comunidades sanos, pero no aplicamos lo que sabemos acerca de la inteligencia emocional a nuestra vida pública. Necesitamos sentir esta vulnerabilidad ahí y conseguir herramientas que nos ayuden a llamar a esto lo que es y adentrarnos juntos en la posibilidad que presenta.

Notas que las instituciones religiosas están luchando para re-imaginar su contribución al mundo que se despliega, y que esto está llevando a la invención y renovación de los espacios sagrados en los que las virtudes que estamos comprendiendo mejor pueden ser practicadas y aplicadas. Notas también un interés generalizado en la contemplación. ¿Qué piensas que podría pasar si más de nosotros nos dedicáramos en cuerpo y alma a alimentar la sabiduría interior y las prácticas contemplativas?

Exactamente veo eso pasando, particularmente en la vida de los jóvenes, ya sea que lo llamen práctica contemplativa o no. El mundo se ha vuelto muy ruidoso y los chicos que están creciendo con toda esta tecnología de sumersión en la punta de los dedos están encontrándola no humanamente posible de continuar. Ellos tienen que crear algunos límites. Todo este ruido nos ayuda a comprender nuestra necesidad de silencio, y ahora la gente está buscando lugares donde el silencio y la contemplación sean valoradas. Pero se percibe mucho como si la gente justo estuviera confeccionando esto por sí mismo, y eso es estresante.

Pienso que nuestro programa de radio presenta a los radioescuchas a la gente y los lugares y las tradiciones donde el silencio y la contemplación son practicados, y la gente está muy feliz de encontrar esto. Encuentro interesante el que inmediatamente después de las elecciones de noviembre hubiera un surgimiento enorme en leer poesía y en descargar poemas. Pienso que los poemas son una forma de lenguaje contemplativo: ponen a la gente en un espacio contemplativo. Así, veo este movimiento ocurriendo orgánicamente, pero creo que podemos ser mejores en mostrar a la gente las profundidades a las que el silencio y la contemplación pueden ir y cuánto más puede ser un ancla en su vida.

Hablando de los jóvenes, escribiste en tu libro que tu propia esperanza para el futuro reside en parte en un núcleo autoconsciente de jóvenes preparados para hacer las cosas de una manera diferente. ¿Qué ves en ellos y cómo podríamos nosotros, como sociedad, ayudar a promover y apoyar a estos jóvenes que ven otro camino a seguir?

Escribo en el libro acerca de algunas comunidades intencionales – las nuevas órdenes monásticas, pero hay también una gran tendencia entre los jóvenes ahora con vivienda colaborativa, un movimiento que toma muchas formas: puede ser tan simple como dos parejas o familias viviendo en un dúplex y compartiendo algunas tareas diarias o cuidado de niños, o que involucre estilos de vida comunal más estructurados. Estas comunidades intencionales no

son la clase de utopías de generaciones previas, éstas son muy pragmáticas, y parecen brotar de una percepción muy aguda, que las personas que han crecido en las últimas décadas tienen, de que la vida estructurada de las generaciones de sus padres es finalmente muy solitaria. Ellos sienten que esa vida no prestaba suficiente atención al panorama interior ni dejaba que ese panorama formara la vida laboral ni las ambiciones de uno.

Veo formas nuevas de vida y servicio comunitarios brotando por todos lados, y éstas están cambiando el mundo y son una parte bella de la narrativa de nuestro tiempo, pero como son tan silenciosas, suaves y humildes, no son publicitadas ni son vistas como parte de la narrativa. Conozco a gente que está haciendo cosas realmente bellas en el mundo, que está llevando vidas bellas, y que está creando nuevas realidades, y ellos se desesperan por la situación del mundo. Ellos no toman en cuenta cómo su vida es también parte del estado del mundo. Así que sí, hay trabajo que hacer en crear nuevas realidades y estructuras, y hay también trabajo que hacer en ver y honrar lo que ya está siendo hecho y los modelos que ya han sido creados. Necesitamos alumbrar esto y ayudar a que aquéllos que están creando y viviendo en nuevas estructuras vean que lo que están haciendo realmente importa.

Nuestro reto es abrir los ojos a la plenitud de la realidad: las partes oscuras y las partes bellas. Tenemos que hacer esto o caeremos en la desesperación; empezaremos a definir la realidad por lo que está en las páginas principales del *New York Times* cada día, y hacer esto no sería bueno para nosotros y no es la verdad.

Hablemos acerca del amor. Tú señalas que hemos arruinado la palabra amor y que lo hemos vivido como un sentimiento, cuando es una manera de ser, una manera que hemos apenas comenzado a sondear y ver su potencial. Incluso dices: “Anhelo hacer que esta palabra tenga un eco diferente en los corazones y los oídos”. ¿Qué potencial ves en el amor – el amor como tú lo describes – fuerte, resistente?

Dadas todas las muchas maneras en las que somos capaces de amar y de ser amados, tanto como las muchas diferentes formas de amor, empobrecemos la palabra cuando estrechamos culturalmente nuestro concepto de él solo para el romance. Es dador de vida el honrar todas las formas diferentes de amor en nuestra vida.

Es difícil hablar sobre el amor como algo que debemos considerar en la política o en la sociedad, de cualquier manera, si pensamos acerca de los reformadores sociales que han cambiado el mundo, y quienes frecuentemente usaban la palabra y llamaban al mundo a amar, gente como Martin Luther King Jr., Dorothy Day. La gente a quien consideramos figuras que han cambiado el mundo usa esta palabra con valentía. Una razón irónica de por qué debemos hacernos más valientes acerca de usar esta palabra en la esfera pública e insistir en que sea considerado como algo respetable, necesario y práctico es que hemos empezado a usar la palabra “odio” en la esfera pública, como en los crímenes de odio. Hemos nombrado y, de alguna manera, honrado al opuesto del amor, ese lugar peor al que la mente y el corazón pueden ir. Esto nos da una abertura para nombrar también el lugar más alto en que la mente y el corazón pueden ir. Cuando hablamos acerca del odio, también señalamos sus consecuencias. Si queremos blandir el amor como un bien público, entonces debemos comprometernos a señalar y a hacer visible las consecuencias del amor.

De hecho, yo diría que más que hacer visible el amor en nuestra vida pública, nos hemos desviado para hacer justo lo opuesto. Blandir el amor como un bien público pare inimaginable ahora. Sin embargo, ninguno de nosotros quiere quedarse en esto, así que hacer del amor un bien público es algo que tenemos que atrevernos a hacer, y algo que tenemos que descubrir juntos.

También dices que la elección a tener esperanza es más valiente que la elección a ser cínico. Dices que la esperanza es una elección que se vuelve una práctica, que se vuelve parte de la “memoria de nuestra fuerza espiritual.” ¿Podrías decir más acerca de cómo puede uno hacer de la esperanza una práctica?

Muchas de las virtudes se han aligerado y las tratamos superficialmente. Tenemos la idea de que algunos de nosotros nacen felices, que otros tienen una naturaleza optimista, o que algunos de nosotros son naturalmente compasivos, cuando de hecho todas éstas son maneras de ser que podemos aprender, escoger y practicar. La ciencia que trata sobre esto es tan liberadora y potenciadora al decir que podemos cambiar nuestros cuerpos a través de nuestro comportamiento, y que podemos cambiar la marca que hacemos en el mundo. Así, la esperanza es algo que escogemos; no es una elección para negar lo que es duro y lo que está fallando; la esperanza tiene los ojos abiertos sobre el sufrimiento en el mundo, y sobre lo que necesita repararse y cuidarse.

Optar por la esperanza significa que nuestros ojos estén abiertos a los lugares donde la belleza, la gracia y la dignidad son también reales, y a escoger vivir por eso, a ser fiel a ello y permitirle que modele nuestra vida. Hablo acerca de la esperanza en parte como una contraposición al cinismo, muy de moda en círculos cultivados: es intelectualmente aceptable ser cínico, y uno tiene casi que defenderse si eres persona de esperanza, optimista. Pero el cinismo es básicamente perezoso. Dice: “Bueno, no estoy sorprendido: tantas cosas están mal y yo no voy a ser capaz de cambiarlas”. Ahora mismo ése no es un lujo que podamos permitirnos.

En tu libro citas a alguien en una de tus audiencias en una pequeña iglesia en Ohio diciendo: “Ésta es una comunidad que está muriendo y renaciendo al mismo tiempo.” Las hermanas católicas de los Estados Unidos conocen bien esta realidad ya que nuestro modo de vida está muriendo y sin embargo simultáneamente sentimos que algo nuevo está naciendo. Escribes: “No confiamos del todo en que el renacimiento seguirá a la muerte de todo lo que conocíamos. Sentimos que de alguna manera lo que viene después depende de nosotros, pero no estamos seguros de dónde empezar. Sin embargo, es precisamente en estos momentos cuando dejamos que nuestras preguntas más verdaderas y duras surjan en medio de nosotros... que nos hacemos capaces de vivir en ellas en vez de desde lejos, y hacer esto juntos.” ¿Qué preguntas nombrarías como las más verdaderas y difíciles que todos nosotros debemos tratar de resolver en este espacio medio?

Hay algo natural y casi inevitable sobre el cambio en la vida humana, y es cierto en las comunidades. ¿No es cómico cómo no tendemos a aplicar al mundo exterior, más grande, lo que sabemos sobre nuestras vidas personales, como el que en cualquier vida y en cualquier comunidad el cambio ocurrirá? Vendrá y a veces será bienvenido y a veces se sentirá como estuviera quitándonos nuestra propia vocación o nuestro mayor logro. Por lo tanto, el cambio es inevitable, y sin embargo siempre nos toma por sorpresa, es usualmente doloroso, y es fuente de duelo y confusión.

En este momento, virtualmente todas nuestras instituciones y estructuras comunales no tienen sentido de la manera en que una vez lo tuvieron. Por ejemplo, he estado pensando mucho ahora mismo acerca del periodismo, el campo en el que originalmente me formé. La manera en la que el periodismo funcionó y sirvió a la sociedad por un largo tiempo, de repente se ve muy rota y equivocada. En algunos lugares es irrelevante, y en otros lugares es de hecho destructivo, mayormente sin que nadie quiera serlo. Y éste es el movimiento que ocurre en comunidad tras comunidad, y en institución tras institución.

Así que desearía tener una respuesta a tu pregunta, pero pienso que éste es un discernimiento que tiene que pasar en una comunidad a la vez. En términos de la vida religiosa, veo que está pasando entre los benedictinos en Collegeville, donde paso tiempo. Ésta es una comunidad que es mucho más pequeña que cuando los visité al principio, pero al mismo tiempo proveen un espacio de silencio que un número creciente de personas está buscando. Una de las partes más fundamentales de la vida es hacerse irresistible y necesario para el sustento de la gente ordinaria, quienes pueden no tener ninguna vida religiosa o espiritual. Quién sabe dónde vaya esto o cómo fomentarlo, pero es una de las cosas más interesantes que están pasando. Hay una vocación importante que una vez estuvo escondida dentro de tu mayor vocación de servicio que alguna vez pareció más relevante.

¿Hay algo de lo que no hayamos hablado que te gustaría decirnos?

No puedo decirte cuánta gente de todas partes del mundo por años ha hablado sobre las hermanas católicas que los formaron. Veo un magnetismo que atrae a la gente a la idea de esta vida. Hay algo muy especial acerca de este carisma que ustedes tienen que está todavía muy vivo. Tú hablaste antes acerca del interés de las hermanas en el diálogo contemplativo. Solo de saber que algo así es posible y que está siendo practicado sería muy útil ahora para la gente. La gente se desalienta por todo lo que ve alrededor de ellos, que es justo lo opuesto al diálogo contemplativo, y ellos no saben cuál podría ser la alternativa, que todavía no les ha sido presentada. Has de saber que eso es algo que ustedes tienen y que el mundo necesita, y continuaré pensando acerca de maneras en que nuestro proyecto pueda iluminarlo. Siento como si mi proyecto y el trabajo de la LCWR estuvieran hermanados con el mundo.

Translated by Irma Valeriano González